

la habia puesto bajo el cuidado de los Obispos católicos de Jerusalem; y aunque los turcos se apoderaron de ella despues cuando tomaron la ciudad; pero vinieron las cruzadas y la iglesia volvió á manos de los católicos. Despues, los turcos se volvieron á apoderar de la ciudad, persiguiendo cruelmente á los católicos y asesinando á los padres que la custodiaban. Los padres franciscanos, que son los que actualmente la cuidan, nunca se han desentendido del precioso depósito que tienen en sus manos, y siempre, aun con sacrificio ó peligro de la vida, han velado por conservar la posesion desde hace seis siglos. Varios soberanos de Europa, distinguiéndose los españoles, rescataron con sumas inmensas los Santos Lugares de mano de los turcos despues de haber estos vencido á los cruzados. Pero como el pais, despues de esta catástrofe ha estado siempre dominado por los turcos que son tan ávidos de dinero, y que no respetan convenios ni derechos adquiridos; los cismáticos, armenios, coptos, etc., han conseguido, sobornando al gobierno turco, que los sostenga en las usurpaciones verificadas contra los católicos. Los padres franciscanos de Tierra Santa, alegan sus antiguos derechos, su posesion inmemorial y los sacrificios de dinero y de sangre que han hecho por custodiar los Santos Lugares; pero el gobierno turco comprado por los cismáticos sostiene á estos contra todo derecho y justicia. Esta es la historia del modo como los cismáticos están apoderados hoy de casi toda la iglesia del Santo Sepulcro, del sepulcro de la Santísima Virgen, de la magnífica iglesia y convento de Santiago, en el lugar donde fué el martirio del Santo Apóstol, de las iglesias que están en la casa de Caifás y en la de Anás, del convento ó iglesia edificadas en el lugar donde se cortó el árbol para la Cruz, del convento ó iglesia de S. Sabás, en el camino de Jerusalem al Jordan, del convento ó iglesia de Sta. Catarina en el monte de Sinaí, de casi toda la iglesia y gruta de Bethleem; en fin, de todes y casi todos los santuarios mas célebres.

La aversion que los cismáticos tienen á los católicos es tan grande, que los padres de Tierra Santa, objeto de una persecucion continua de parte de los turcos, me aseguraron, que preferirian entenderse en todo mejor con estos, que con aquellos. Dá horror oír con-

tar las profanaciones que dichos cismáticos cometen en Santuarios tan augustos, escandalizando con esto aun á los mismos turcos. En la puerta del Santo Sepulcro hay siempre un sacerdote griego de aspecto repugnante y sucio, que está allí para vender á precio de oro velas benditas sobre la losa del Santo Sepulcro. Los sacerdotes griegos llevan los cabellos y la barba largos, zapatos bajos y media blanca, una túnica negra y un sobretodo tambien negro con mangas; y en lugar de bonete, un sombrero alto sin falda, con lo cual hacen una figura verdaderamente ridícula.

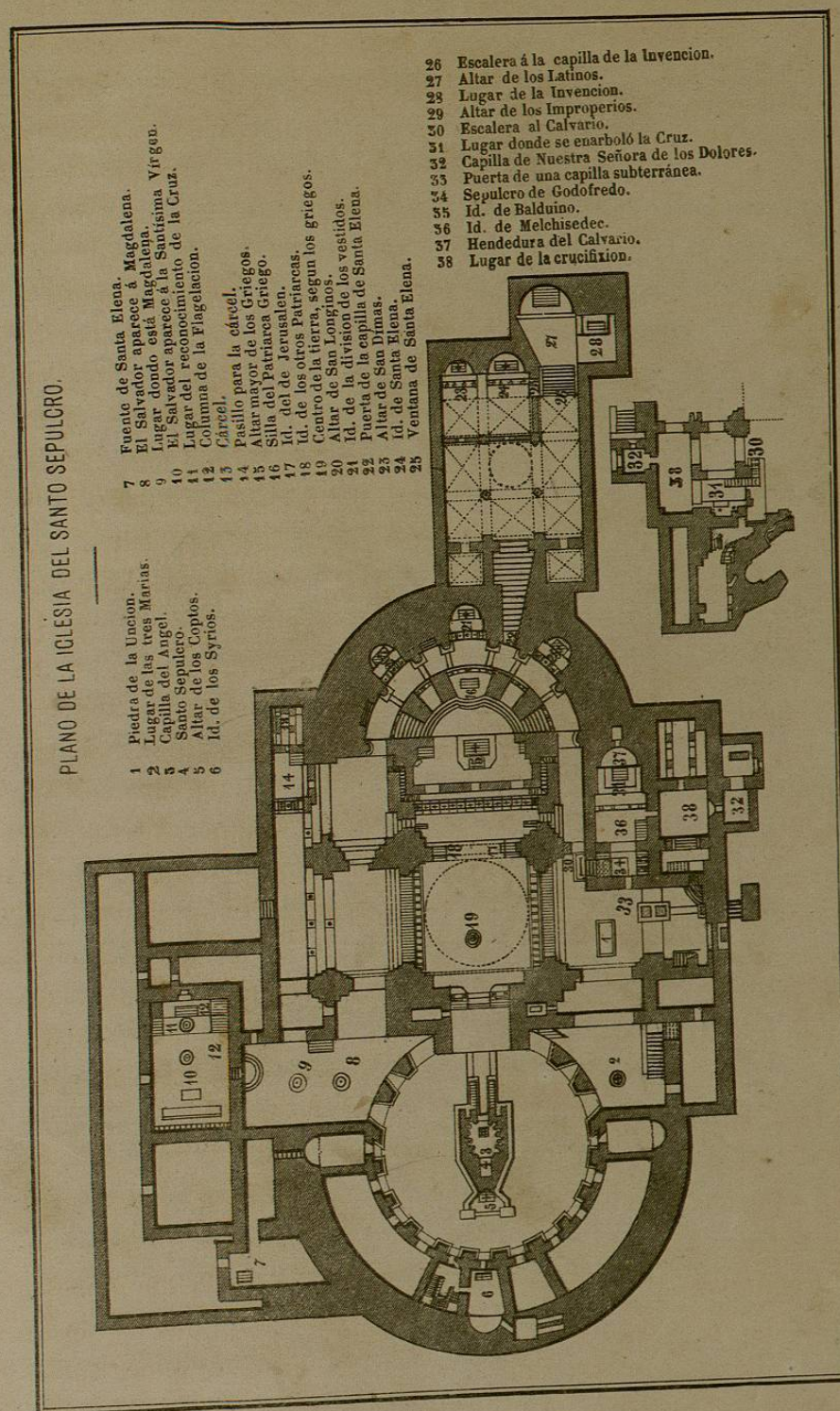
Los armenios, visten casi lo mismo, pero el sobretodo tiene una capucha que se la echan sobre el bonete, haciendo una figura tambien ridícula. El canto que acostumbran todos los cismáticos en sus officios, es tambien una cosa chocante hasta el fastidio. Las ranas gritando, los chacales cuando ahullan ó la algarabía que forman los muchachos en una escuela desordenada, todo esto, es muy poco para formarse una idea, de lo monótono y desconcertado de dicho canto.

Pasada la gran cúpula y á la parte del norte, está el lugar donde nuestro Señor Jesucristo se apareció á la Magdalena, donde hay un altar que poseen los padres franciscanos. Avanzando un poco mas, se entra á la capilla llamada de nuestra Señora, donde nuestro Señor Jesucristo se le apareció resucitado. En esta capilla tienen su coro los padres franciscanos, que cuidan de la iglesia. A los lados del altar mayor donde está el Depósito, hay otros dos altares; uno, el del lado de la Epístola, donde se conserva un pedazo de la columna en que azotaron á nuestro Señor Jesucristo, y el otro, del lado del Evangelio, donde estaba, antes de ser trasportado á Roma, un fragmento de la verdadera Cruz. Saliendo de la capilla y avanzando por la nave de la iglesia, está, al fin de ella, la entrada de lo que se llama la cárcel; donde es tradicion pusieron á nuestro Señor Jesucristo, mientras se preparaba la Cruz y todo lo necesario para la crucifixion. Son dos piezas talladas en la misma roca á modo de grutas. Saliendo de aquí, y tomando por la parte de la Iglesia tras el coro de los griegos, se llega primero á un altar dedicado á San Longinos; despues al lugar en que los soldados sortearon los vestidos

del Salvador, donde hay un altar de los armenios, distante del Calvario unas treinta varas. De aquí sigue la puerta que comunica con la capilla de Santa Elena: una escalera de veintisiete escalones baja hasta dicha capilla, que tiene una cúpula por donde entra la luz, y un altar de los armenios: otra escalera de doce escalones baja á la gruta subterránea donde fué encontrada la Cruz á once varas dos tercias, bajo el pavimento de la iglesia.

Saliendo de la capilla de Santa Elena, se encuentra una columna llamada de los improperios, trasportada del palacio de Heródes. De aquí se sigue una escalera muy estrecha, que sube al Calvario. Sobre el calvario está una capilla de quince varas de ancha, sobre nueve ó diez de larga, dividida en dos naves: en la del norte, donde fué enarbolada la Cruz, hay un altar de los griegos, debajo del cual se encuentra el hoyo donde se fijó: todo él está forrado de plata, pero se puede introducir la mano y tocar el fondo, que es de marmol, pues la verdadera piedra se la robaron los griegos y la trasportaron, no sé á dónde. Hay en el altar un santo Cristo de lienzo recortado, y una Virgen y un San Juan del mismo modo, todo de muy mal gusto. Hay tambien un gran número de lámparas de plata que están siempre ardiendo. En la nave del sur está el lugar donde clavaron en la Cruz á nuestro Señor Jesucristo. El pavimento de toda la capilla es de mármol, y el lugar de la crucifixion se conoce porque es el centro de todos los dibujos, que forman los mármoles de distintos colores. Inmediato al mismo lugar está un altar con una buena pintura de la crucifixion: éste así como otro que está entre el anterior y el lugar en que fijaron la Cruz, que marca el sitio donde nuestra Señora, recibió el Cuerpo de su santísimo Hijo, en el descendimiento, pertenecen á los padres latinos que los tienen bien adornados con lámparas y flores.

¿Y el lugar donde estaba la Santísima Virgen durante las tres horas de agonía, dónde se encuentra? Es un error poner á la Santísima Virgen junto al pié de la Cruz. Cuando se hacia la ejecucion en el Calvario, es regular que haya habido gran chusma de soldados, sacerdotes, fariseos, escribas, etc. El Evangelio lo indica cuando dice: que el pueblo y los príncipes de los sacerdotes se burlaban



de nuestro Señor Jesucristo, y pasaban por enfrente moviendo la cabeza en señal de desprecio. Dice tambien que algunos de los circunstantes, habiendo oido que nuestro Señor Jesucristo hablaba cuando decia: «Dios mio! ¿por qué me has desamparado?» Y creyendo que con estas voces llamaba á Elías; lo burlaron, diciendo: «Ahora verémos si viene Elías á libertarlo.» En fin, el evangelista San Lucas, dice terminantemente: «que habia una gran turba viendo el espectáculo, y que los conocidos del Salvador con las santas mugeres estaban viendo desde lejos.» Esta relacion del santo Evangelio, está enteramente conforme con la tradicion que asegura que la Santísima Virgen, estaba en el lugar que hoy ocupa una pequeña capilla, al sur del sitio donde enarbolaron la Cruz, distante de allí unas quince varas á la izquierda de nuestro Señor Jesucristo, si su divina Magestad, como se asegura, tenia el rostro vuelto al poniente. Esta distancia de quince varas es proporcionada para oir lo que nuestro Señor Jesucristo hablaba desde lo alto de la Cruz, y conveniente al decoro de la Santísima Virgen, que no debia confundirse con la chusma desenfrenada que estaba aglomerada al rededor de la Cruz, dirigiendo burlas á nuestro Salvador. La capilla mencionada es muy pequeña, apenas tendrá tres varas en cuadro: antes estaba comunicada con la capilla de la crucifixion, pero cuando los griegos comenzaron á apoderarse de los Santos Lugares, temiendo que se apoderaran de esta preciosa capilla, se cerró la comunicacion dejando una ventana donde estaba antes la puerta, y colocando esta al poniente del lado de la calle; de manera que ahora hay una escalera en el atrio, para subir á dicha capilla, cuyo piso está nivelado con el Calvario, y por consiguiente, elevado respecto del piso del atrio y de la Iglesia grande donde está el Santo Sepulcro.

Supongo se tendrá curiosidad por saber qué distancia hay entre el Calvario y el Santo Sepulcro. Está el Santo Sepulcro respecto del Calvario al noroeste, y desde el lugar donde estaba la Cruz, hasta el en que fué sepultado nuestro Salvador, hay la distancia de sesenta y cinco varas. La piedra de la Uncion que está al pié del Calvario, dista del Santo Sepulcro unas cuarenta varas, y veinticinco

del lugar donde se fijó la Cruz. Existe distante como dos varas del hoyo donde estaba la Cruz, hácia la parte del sur, una hendedura de la roca que se abrió cuando el temblor verificado en la muerte del Salvador. Como ahora todo el pavimento del Calvario es de mármol, no se puede ver mas que una parte de dicha hendedura; pero en una capilla subterránea tallada en la misma roca, se ve la hendedura mas grande. Varios han examinado esta piedra, y todos están acordes en decir, que esta abertura no pudo verificarse por medio del arte, sino solo en un movimiento violento, y terrible sacudimiento de la tierra; pues no va al hilo de las vetas de la piedra, sino trasversalmente, cortándolas todas. El lugar donde estaban las cruces de los ladrones, no está señalado ahora, pero lo setaba ántes de la reedificacion de la Iglesia, cuando el incendio del año de 1808, y no formaban línea recta con la Cruz del Salvador, sino que hacian un triángulo de manera que podian ver á nuestro Señor Jesucristo á pesar de estar todos fijados en las cruces.

Esta es la describeion exacta de la Iglesia del Santo Sepulcro y del Calvario; pero es imposible describir las impresiones y sentimientos que ocupan el corazon en esta visita. Esas impresiones son tan vivas y los sentimientos tan profundos y variados, que no es dado á la pluma manifestarlos, y se necesitaria ir allá y experimentar el efecto que produce la vista de todo esto, para comprender lo que pasa en el corazon en aquellos momentos. Estar en el mismo monte Calvario, ver con los propios ojos donde cayó la adorable sangre de nuestro Salvador, poner la cabeza en el mismo lugar donde estuvo enarbolada la Cruz: considerando que *alli*, allí mismo estuvo goteando su sangre preciosa, que *alli*, allí mismo expiró lleno de amor por los hombres; viendo y tocando la roca misma que fué testigo de su muerte; y que para manifestar su sentimiento ha permanecido hasta hoy hendida de parte á parte; estando en el mismo lugar donde la Santísima Virgen asistió á la muerte de su querido Hijo; sabiendo que *alli*, allí mismo oyó de la boca de nuestro Señor Jesucristo el encargo de que nos viera como á hijos: «Hé ahí á tu Hijo.» Y la última voluntad de nuestro Salvador al morir, de que nosotros la viéramos como á nuestra Madre: «Hé ahí á tu Madre.»

Estando tambien en el lugar donde la tierna Madre recibe en sus brazos el cuerpo destrozado de su divino Hijo, y asistiendo con la imaginacion á la procesion que se hizo desde aquí hasta la piedra de la Uncion, y de allí al Santo Sepulcro; en todo esto digo, se siente penetrado el corazon de una veneracion profundísima, de un sentimiento inexplicable de dolor por haber contribuido con nuestros pecados á estas escenas de sangre y desolacion; de una ternura esquisita al ver la dignacion y el amor de nuestro Salvador y su Santísima Madre padeciendo por mí mismo en particular; de una gratitud eterna por el beneficio de la Redencion y por haberme proporcionado la dicha de ver los mismos sitios en que se verificó. Todos estos sentimientos, apoderados violentamente del corazon, impulsan á postrarse y besar con labio reverente tan sagrados sitios, y hacen salir de los ojos un torrente de lágrimas, en que se siente un consuelo inefable y una satisfaccion inmensa é indefinible. ¡Oh Jerusalem, Santo monte Calvario, Santo Sepulcro, yo jamás podré olvidaros, y el recuerdo de lo que pasó en mi corazon jamás tambien se borrará de mi memoria!

Mi amigo el buen irlandés me condujo de nuevo á la casa de nuestro alojamiento, pues aunque yo deseaba estar mas tiempo en la iglesia, los turcos que guardan la puerta comenzaron á dar voces y gritos furiosos para hacer salir á todos los peregrinos, porque se les habia antojado cerrar, y no querian aguardar. Por la tarde nos condujeron al Huerto de Gethsemani, por la misma vía que pasó nuestro Señor Jesucristo cargando la Cruz. Como la ciudad ha sido destruida tantas veces despues de verificada la Redencion, la nueva poblacion que hoy existe, no ocupa el mismo lugar que la antigua. El Calvario estaba entónces fuera de murallas, y nuestro Señor Jesucristo salió por la puerta llamada Judiciaria, para ir al lugar de la crucifixion. Hoy la iglesia que comprende el Calvario y Santo Sepulcro, está en el centro de la ciudad actual. A pesar de este trastorno, la tradicion ha conservado la memoria de todos los sitios notables de la Pasion. Dirigiéndonos, pues, al oriente por una calle muy angosta, encontramos primero el lugar donde estaba la puerta Judiciaria y donde ahora existe una columna, en que es tradicion se fijó